

MUGIMENDUA(N) GARA

Borrador Documento Político Marco - I Asamblea Nacional



Preámbulo

Este es el documento político-ideológico de la I Asamblea Nacional de Sumar Mugimendua. Pretende servir como mínimo común denominador sobre lo que queremos ser y sentar las bases de nuestra orientación y acción política. Pero quiere ser, además, un texto que se haga cargo de nuestros pasados y nuestras tradiciones, que nos sitúe en el presente y que, sobre todo, nos defina en torno al futuro que deseamos para la Euskadi de la próxima década.

Buscamos, en las páginas que siguen, rearmarnos ideológicamente con inteligencia colectiva y fundar un tiempo nuevo para la izquierda transformadora vasca marcado por nuevas narrativas, nuevos horizontes de deseo y esperanza en un futuro mejor para la mayoría social.

Índice

- 1. Echar la vista atrás: balance y reflexión sobre este fin de ciclos**
 - a. La policrisis neoliberal y el contrato social post-pandémico y climático
 - b. El final del ciclo virtuoso en el Estado (2014-2024) y sus implicaciones en Euskadi
 - c. El ¿final? de la hegemonía jeltzale

- 2. El momento del rearme ideológico: tesis políticas para echar raíces, arraigarse y crecer**
 - a. Ganar el futuro: sin nosotras no hay cambio
 - b. Construir un ecosocialismo vibrante, factible y de mayorías
 - c. Dar la batalla cultural desde los feminismos, el movimiento LGTBI+ y la lucha antirracista
 - d. Defender el buen vivir: ser la fuerza del tiempo de vida

- 3. Mugimendua(n) gara / Somos (en) movimiento**
 - a. Un movimiento ciudadano con vocación transformadora de gobierno
 - i. Definición
 - ii. Ámbito de actuación
 - iii. Misión y fines
 - iv. Principios organizativos
 - v. Valores
 - b. Una fuerza de obediencia vasca y con lealtad federal
 - c. Ensanchar la izquierda transformadora: conquistar más allá de nuestros límites

- 4. Horizonte 2028: una agenda transformadora vasca para abrir un nuevo ciclo político**
 - a. Recuperar la utopía: la centralidad de la política de vivienda
 - b. Ser la alternativa de la defensa cerrada de lo público
 - c. De abajo a arriba: calle a calle, barrio a barrio y municipio a municipio
 - d. Desarrollar el marco plurinacional: épica y soberanía de lo cotidiano

ANEXO. Una juventud en movimiento

1. Echar la vista atrás: balance y reflexión sobre este fin de ciclos

a. La policrisis neoliberal y el contrato social post-pandémico y climático

Vivimos tiempos crepusculares, tiempos de ebullición global en los que nuestra realidad globalizada sufre un complejo interdependiente de problemas, antagonismos y procesos interconectados y superpuestos que conforman la crisis general del planeta. Policrisis neoliberal y ecológica cuya dimensión más conocida es, sin duda, el cambio climático, pero no es la única: la destrucción de la biodiversidad, la alteración de los ciclos geoquímicos, la contaminación del agua y el aire, entre otras. Este es el marco sobre el que, asimismo, se desarrollan todo tipo de crisis sociales y políticas: energéticas transicionales, inflacionarias, una nueva guerra fría global, guerras calientes locales, conflictos olvidados, repunte de la violencia extrema contra las mujeres y cuestiones que pensábamos superadas, como la amenaza nuclear o el genocidio.

Como Bauman afirmó en su momento, “más que en ningún otro momento de la historia, la humanidad se encuentra frente a una encrucijada: un camino conduce a la cooperación, el otro a la extinción total”. Y es que la propagación global de la COVID-19 quebró todas las incógnitas: ninguna nación fue capaz de abordarla sola y ninguna persona debía ser olvidada para hacer frente al virus. En Euskadi la experiencia del confinamiento puso de relieve, como en el resto del mundo, que seguimos lejos de resolver la necesidad social del cuidado. El coronavirus ayer, como hoy la crisis climática, nos puso frente a un espejo que encarnaba desigualdades estructurales de distinta naturaleza: una cobertura pública limitada, la fragilidad de nuestros sistemas sanitarios y del bienestar, un sector laboral precario y precarizado, familias sobrecargadas asumiendo los cuidados y una desigualdad de género que afecta tanto en el ámbito remunerado como en la distribución en el interior de las familias. Todo ello se agravó en el caso de las clases populares y trabajadoras y que vienen sufriendo en primera persona los recortes sociales que se arrastran desde la crisis económica de 2008.

De la Gran Pandemia aprendimos, sin embargo, que el capitalismo global se sustenta sobre la base teórica de una utopía neoliberal irrealizable que en la praxis real se traduce en un interregno incapaz de hacer frente a emergencias sanitarias, humanitarias o medioambientales. Durante esos años, las élites económicas que no contemplaban otra libertad que la de “mercado” y que llevaban años trabajando por la destrucción de lo público y la mercantilización de la totalidad de los espacios sociales entraron en pánico y exigieron intervención estatal intensiva para salvaguardar el espacio colectivo en el que desarrollan su lucrativa actividad parasitaria. En síntesis, los fondos europeos, los impuestos a los multimillonarios o la imagen del Presidente Joe Biden en el piquete de la huelga del motor, son algunas de las mejores metáforas que explicitan un cambio de paradigma: se puede parar la economía y saltarnos las reglas fiscales para salvar vidas.

La traducción de esta excepcionalidad en el ámbito estatal fue contradictoria. Por una parte, empujó al Gobierno de España, en lo fundamental, a una posición ideológicamente a la defensiva, con muchas dificultades para pensar más allá de los plazos cortos. Pese a ello, esta apertura internacional en el margen de intervención político permitió activar una serie de propuestas en el ámbito laboral, social y medioambiental, al amparo de los planes de

reconstrucción y resiliencia de la Unión Europea, que habrían sido imposibles de otra manera. Sin embargo, la necesidad de un Estado más fuerte que protegiera mediante impuestos justos la salud, los derechos de las personas trabajadoras y el planeta, no terminó de cristalizar con la aprobación de un Green New Deal ni con una alternativa de futuro al consenso neoliberal que permanece hoy en crisis.

En otras palabras, esta ruptura del consenso del “sálvese quien pueda” y de la ley del más fuerte no ha supuesto avances sociales ni impulsos hacia una transición libertaria y socialista. Por el contrario, la ruptura alimentó, cuando no desencadenado, olas reaccionarias, regresivas y autoritarias que venían recorriendo América y el viejo continente desde la anterior recesión económica. En efecto, el pacto social entre el pueblo y sus dirigentes sigue rompiéndose desde entonces, dejando ver progresivamente sus grietas, y no ha habido propuesta transformadora con capacidad para articular el hartazgo, el deseo de cambio ni de protección social para las y los de abajo en un nuevo contrato social hegemónico.

Hoy las democracias liberales, que basaban su legitimidad en ofrecer un horizonte de estabilidad, libertad y crecimiento, han colapsado ante su incapacidad de dar respuesta a la polícrisis de un mundo en llamas. Al encontrar mayor facilidad en imaginar el fin del mundo que un desenlace positivo de todo aquello que les menoscaba y denigra, las opciones *outsiders* iliberales que atentan directamente contra la institucionalidad democrática se multiplican. Lo hacen en un campo plagado de melancolía compuesto por quienes quieren llevarnos a un pasado mejor que nunca fue tal pero que opera como si lo fuera; melancolía que significa en este presente cancelación del futuro.

Aún con todo, detener y revertir las victorias reaccionarias sigue siendo una posibilidad. Lo hemos visto con la victoria de Lula da Silva en Brasil o en Francia con el Nuevo Frente Popular. Sin embargo, sus propuestas y políticas se orientan a deshacer agravios asociados a la merma de derechos fundamentales. En ese sentido, las izquierdas estaríamos tratando infructuosamente de salvar la casa, minimizando los estragos de sucesivas oleadas privatizadoras y necropolíticas, pero con una actitud bastante más defensiva que atacante. Sabemos además que la hegemonía cultural y política no es producto de una cita electoral y que las huestes liberticidas y regresivas seguirán ahí dispuestas a probar mejor suerte en la siguiente contienda.

En conclusión, es frente a la nostalgia y la cancelación del futuro que Sumar Mugimendua debe plantear una alternativa hegemónica de futuro con la que armarse en medio de una nueva ola reaccionaria internacional que crece como respuesta a los intentos de resolución progresista de los primeros años de esta década de múltiples crisis.

b. El final del ciclo virtuoso en el Estado (2014-2024) y sus implicaciones en Euskadi

El 15 de mayo de 2011 abrió un ciclo de movilizaciones que, más allá de su masividad, expresaba una situación de divorcio entre el país real y el país oficial. La crisis financiera mundial del año 2008 y su gestión neoliberal en la Unión Europea y en España impactó en

un modelo político y económico que ya venía dando importantes síntomas de agotamiento. Agudizó las contradicciones de un modelo financiarizado, basado en sectores precarios y de escaso valor añadido, tensionó más aún un acuerdo territorial nunca cerrado y siempre sometido a tentaciones de involución, e hizo saltar por los aires los marcos de concertación social. El empobrecimiento de amplias capas de la población y la comprobación de la indisimulada sumisión de los representantes públicos a los poderes económicos no elegidos por nadie hizo colapsar la diferencia izquierda-derecha que ordenaba y legitimaba el sistema bipartidista y abrió un proceso populista virtuoso por el que se fue configurando una amplia y transversal voluntad de cambio por fuera del orden político que había gozado de relativa estabilidad desde 1978.

Si bien el 15M tuvo serias dificultades para pasar de una fase expresiva y dotarse de instituciones propias de poder, fue un movimiento decisivo para inaugurar un nuevo sentido común de época que preparó culturalmente las sacudidas políticas que vendrían. La X legislatura (2011-2015) fue la última vez en la que el bipartidismo se impuso y los comicios de 2015, 2016 y 2019 dieron paso a una etapa de mosaicismo político gracias a la irrupción de Podemos en las Cortes Generales, llegando incluso a aspirar a un *sorpasso* a los partidos tradicionales.

Aún así, para cuando en 2019 se conformó el primer Gobierno de coalición progresista en España, el PSOE ya había recuperado la primacía en el campo progresista. El avance de la ola reaccionaria mundial, impulsada por el Tea Party y la victoria electoral de Trump; el reflujó del primer Podemos, del octubre soberanista catalán, los ataques contra el feminismo y la deriva esencialista de una parte de él nutrían ya una contra ola de signo reaccionario que daba por amortizados los consensos de 1978, que no pretendía ya simplemente controlar los empujes transformadores, sino que tales desafíos no volvieran a ser posibles.

Es en estas circunstancias en las que nace SUMAR como una propuesta política muy vinculada a la iniciativa de Yolanda Díaz y a su desempeño como ministra de Trabajo: marcándolo, en su misma definición, con un claro perfil laborista y de defensa inequívoca de las personas trabajadoras. SUMAR fue el revulsivo que puso fin al retroceso de las fuerzas transformadoras logrando que el 23J caminaran juntas y protagonizaran una victoria moral y defensiva contra la resignación. En un contexto muy polarizado, SUMAR logró ser la fuerza decisiva en una ajustada victoria que permitió conformar un nuevo Gobierno de coalición progresista.

Entramos aquí en una legislatura políticamente compleja y agitada, habida cuenta de las movilizaciones en contra de la ley de amnistía promovidas por el PP y Vox, así como de la deriva discursiva que continúa el intento de deslegitimar el resultado electoral, de manera análoga a la legislatura anterior. Los pactos alcanzados con los partidos nacionalistas, por otra parte, han sido posibles gracias al empuje de algunas de las ideas defendidas a lo largo de estos últimos años: la necesidad de reconocer la plurinacionalidad del Estado, la agenda laboral y social, la apuesta por una política basada en el diálogo y la desjudicialización del conflicto político en Catalunya.

Un año más tarde y diez después de aquellos comicios en los que se escucharon las primeras promesas de asaltar los cielos, el espacio transformador perdía casi dos millones de votos en estas nuevas elecciones europeas. Haciendo un análisis de mirada larga, es

pertinente señalar que este reflujo conservador observado en la convocatoria electoral de junio parece ser una consecuencia del final del momento impugnatorio que puso en marcha el 15M y su posterior institucionalización. Este repliegue no se explica de manera sencilla en tanto que no es simple, ya que son muchos los factores que operan en un proceso que se abrió a raíz de las grandes movilizaciones que precedieron y acompañaron al ciclo virtuoso anterior. Por un lado, el avance de la derecha trumpista que ha revelado una expresión social que venía estando latente en el Estado y que ha encontrado en algunos medios de comunicación y redes sociales un cauce de expresión privilegiado. Por otro, la desilusión hacia la política y sus ritmos lentos, con sus dificultades a la hora de materializar los máximos programáticos con la actual correlación de fuerzas. Dicho de otro modo, el hecho de que el PSOE carezca de una agenda de transformación y se limite a gestionar el desorden ha afectado especialmente a SUMAR, que ha sufrido un retroceso electoral que ha marcado el punto y final del ciclo populista virtuoso de la última década.

Paralelamente, y pese a que la naturaleza y circunstancias de la política vasca difiere de la del resto del Estado, Euskadi no ha sido ajena esta última década a las corrientes populistas y nuevos partidos alternativos. En todo caso, hoy la izquierda transformadora vasca se encuentra en un situación similar al momentum pre-15, con un suelo sólido que garantiza su presencia en las instituciones pese a la desafección multicausal que dejó un número importante de votos en la abstención, como pese al voto estratégico a EH Bildu.

Con todo ello, la madurez lograda en este ciclo nos debe servir de impulso para el siguiente. Es nuestro cometido abrir un nuevo ciclo virtuoso en el que recuperar la ilusión y disputar el futuro.

b. El ¿final? de la hegemonía jeltzale

La esfera política vasca transitaba, en apariencia, muy cómoda desde hace años por un mar de tranquilidad en contraste con las aguas revueltas y las tempestades que asolaban Madrid y al Estado en su conjunto. Un relato muy del gusto del Partido Nacionalista Vasco que siempre se ha caracterizado por construir imaginarios a partir de esta contraposición entre el ruido y el caos de Madrid y el sosiego y tranquilidad que deviene como consecuencia de su gestión de la cosa pública en Euskadi.

Pese a que la política vasca parecía discurrir sin sobresaltos en el horizonte, la sociedad vasca ha empezado a dar muestra de necesidad y de voluntad de cambio. Los síntomas y evidencias del agotamiento del binomio conservador jeltzale-socialista gobierna el país, los tres territorios históricos, sus capitales y principales municipios, comenzaron a aflorar en las elecciones municipales y forales de 2023, con un retroceso significativo del PNV que resistió, igual que en las pasadas elecciones vascas del mes de abril, gracias al suelo sólido del PSE-EE.

Estas elecciones han supuesto un cambio de paradigma en los movimientos de fondo de la política vasca: las transferencias de voto dejaron de ser intra-bloques (derecha o izquierda) para ser entre bloques, especialmente entre las dos principales fuerzas (PNV y EH Bildu). ¿Cuáles son las causas de este cambio en las transferencias? En primer lugar, cabe señalar la falta de grandes figuras sustitutivas del statu quo actual de un Partido

Nacionalista que envejece su percepción social y que es incapaz de armar un relevo generacional que recupere su peso político. Paralelamente, su nula actualización ideológica a los retos del siglo XXI, así como la aplicación de recetas neoliberales que no casan con la realidad post-15M, junto con la policrisis previamente reseñada, generan grietas en sistemas como Osakidetza, considerado un pilar fundamental del país no sólo en materia de funcionamiento sino también de forma identitaria: la joya de la corona se hunde y con ella su imagen de expertos gestores con corbata languidece. En otras palabras, la percepción de que las recetas aplicadas deterioran el país construido supone un coste electoral para el PNV. Por otro lado, la paulatina institucionalización de EH Bildu ha facilitado que para una no desdeñable mayoría abertzale esta formación empiece a ser una opción electoralmente viable y, sumado a esto, la crisis de una izquierda transformadora que va más allá de su desunión, ha facilitado una expansión del campo electoral de la izquierda abertzale que le ha permitido empatar con los nacionalistas.

Empate en el que, pese a verse resentidos, los jeltzales siguen dominando el tablero y gobiernan más allá del ejecutivo y de sí mismos. Sabemos por Gramsci que la hegemonía no es simple supremacía, sino la capacidad de liderar culturalmente una nación limitando el campo de juego político mediante la construcción de alianzas que subordinan, neutralizan o integran parcialmente sectores sociales y actores políticos que a primera vista no tendrían nada en común. Esto es lo que explica no sólo que el PSE-EE haya aceptado un papel subalterno en el Gobierno de Euskadi, con un perfil ideológico muy desdibujado y se haya convertido en una de las una de las federaciones más conservadoras del Partido Socialista; sino también que EH Bildu ligue su destino a reproducir e imitar a quienes gobiernan este país desde hace cuarenta años. En esta línea es de destacar la apuesta compartida entre el PNV y EH Bildu por la educación privada y la concertada y la segregación que la misma conlleva; su falta compartida de ambición climática que deja en manos de las multinacionales la producción de energía; y, por supuesto, el compromiso compartido de ambas formaciones con las alianzas público-privadas que no son sino un eufemismo de la privatización de los servicios públicos. La propuesta actual de EH Bildu es, por tanto, un cambio de papeletas sí, pero sólo un edulcorado de las políticas del PNV.

Dicho de otro modo, al gobernar culturalmente el país, el PNV ha conseguido hacer coincidir sus propios intereses con el interés general y su visión del país como la universal, obligando a sus adversarios a elegir entre la espada y la pared: o bien la marginalidad o bien la subordinación. En consecuencia, sabemos que no se trata sólo de ganar elecciones, sino de convertir en sentido común un modelo de país diferente. Esa debe ser la principal tarea de Sumar Mugimendua: dar la batalla ideológica al tiempo que ensancha el espacio de la izquierda transformadora consciente de que, sin su crecimiento competitivo en términos electorales, no habrá final posible para la hegemonía jeltzale.

2. El momento del rearme ideológico: tesis políticas para echar raíces, arraigarse y crecer

a. Ganar el futuro: sin nosotras no hay cambio

Como señalábamos, aunque hoy el binomio conservador PNV - PSE-EE está en crisis y no puede ofrecer soluciones inclusivas ni duraderas a ninguna de las preguntas de época, la disputa política se produce aún sobre un terreno marcado por el régimen hegemónico jeltzale. Sabemos además que la competición actual por la capacidad de gobernar las diferentes instituciones del país se da entre dos bloques de alianzas: una conservadora en manos del PNV y el PSE-EE, y otra progresista con EH Bildu y la izquierda transformadora a la cabeza.

En esta coyuntura, subrayábamos que, sin un crecimiento de la izquierda transformadora, la reversión del poder institucional de quien ha sostenido la hegemonía los últimos 40 años es a todas luces imposible y que, para la construcción de gobiernos verdaderamente progresistas, la izquierda transformadora debe encontrar su lugar y crecer en términos competitivos. Sólo esto permitirá la alteración de las mayorías de gobierno y la reducción de la tentación de gobiernos de alianza nacionalista (PNV - EH Bildu) ante la imposibilidad de crear mayorías alternativas.

Por lo pronto, en Sumar Mugimendua tenemos la responsabilidad de no desaprovechar ni desechar las corrientes de fondo en la política vasca: la crisis electoral del PNV no durará siempre, y debemos ser audaces en la competición con la fuerza hegemónica para impedir una recuperación de su viabilidad como formación gobernante o una nueva construcción hegemónica de sus ideas en el país. En tiempos de crisis de época, no avanzar es retroceder, y la única manera de avanzar será radicalizar nuestras propuestas a fin de empujar por un ciclo virtuoso de transformaciones que alteren la correlación de fuerzas.

Afirmamos que los mayores retos que tenemos por delante son combatir el nihilismo/conservadurismo que sugiere un no futuro y la melancolía que paraliza a las izquierdas y que suelen capitalizar las derechas a favor de las élites, así como la política del fracaso y la marginalidad de los proyectos políticos autorreferenciales. Debemos combatir los mantras de la desesperanza que sugieren que da igual lo que hagamos, que siempre van a gobernar los mismos, que en Euskadi nunca habrá cambio; pero también los anhelos de quienes quieren ver a la izquierda transformadora en un vértice como una oposición o disidencia controlada incapaz de aspirar al gobierno.

Necesitamos combinar la acción institucional con un programa político e ideológico que mire más allá, que conecte la vida cotidiana y los deseos y expectativas de nuestra época con la política para interpelar a una nueva mayoría social vasca que se movilice por un proyecto de futuro compartido. Si se cancela el futuro triunfa el conservadurismo, cuando no el catastrofismo. Si no hay futuro, no hay transformación posible, y Sumar Mugimendua quiere transformar y ser el vehículo que nos dirija a un horizonte inmenso y emancipador. Es nuestra misión recuperar la conexión con la sociedad vasca y el espacio progresista perdido para generar una mayoría que permita gobiernos del cambio que apuesten decididamente por políticas transformadoras y superadoras de lo existente.

El combate por ofrecer otros modelos de vida y otros horizontes de deseo es el combate cultural central en la disputa por el futuro. Para ello, debemos construir una estrategia política de largo plazo que recupere y ensanche ideológicamente los espacios compartidos y abandonados entre la izquierda transformadora tanto con EH Bildu como con el PSE-EE. Debemos evidenciar sus contradicciones y visibilizar nuestra identidad diferenciada: la que sostiene una defensa cerrada de lo público, la plurinacionalidad inclusiva, el ecosocialismo y los feminismos como palancas para una propuesta de vida mejor. Pero no debemos quedarnos ahí ni optar por el repliegue identitario de oposición destructiva, enfadada, meramente ideológica y no aterrizada a propuestas concretas. La nuestra debe ser una oposición tan pragmática como de ruptura, centrada en ofrecer soluciones audaces y conectadas con los problemas, necesidades y deseos de la gente por encima de cualquier otra cosa. Sumar Mugimendua debe ser, a ojos de la ciudadanía vasca, la fuerza decisiva para que la política sea útil y se enfoque en conseguir una vida mejor para la mayoría social. Sólo así podremos encarar nuestros objetivos electorales, priorizando el ciclo local-foral de 2027, como una verdadera alternativa de gobierno.

En definitiva, somos conscientes de que la nuestra es una sociedad que sabe nadar y que empieza a estar ya agotada de tan sólo flotar en aguas estancadas. Frente a las inercias de las derechas e izquierdas conservadoras, Sumar Mugimendua debe convertirse en la fuerza tractora de un nuevo momento popular y democrático, de un horizonte y de un futuro de cambio, que lleve más lejos la herencia recibida de las que lucharon antes, amplíe los bienes comunes y expanda la libertad de las y los cualquiera.

b. Construir un ecosocialismo vibrante, factible y de mayorías

La desestabilización material provocada por la policrisis neoliberal y ecológica es, sin duda, la gran disputa política de nuestra época y el mayor desafío que enfrentamos hoy como humanidad. La compulsión depredadora de la economía, la tecnología liberada para servir a la búsqueda del beneficio y la competencia geopolítica entre Estados han hecho que nuestras sociedades sobrepasen todos los límites planetarios. La humanidad nos adentramos así en esta policrisis que pondrá en juego cientos de millones de vidas, las condiciones de habitabilidad en amplias franjas del planeta y todos y cada uno de los logros conquistados por los movimientos democráticos y populares durante la era industrial. Será la resolución de la crisis ecológica la que definirá el siglo XXI, en la medida en que lo que se dirime en ella es el derecho al futuro.

En esta tesitura, Euskadi se sitúa en una encrucijada: nuestro país es hoy la comunidad autónoma con menos proyectos de energías renovables en tramitación (el 0,25% de las iniciativas) y, por tanto, con mayor dependencia energética; por otro lado, Euskadi cuenta con condiciones privilegiadas para convertirse en una potencia global verde que lidere un nuevo modelo de seguridad y prosperidad socialmente justo y ecológicamente comprometido.

Llevamos años perdiendo oportunidades: las consecuencias de un modelo agotado y sin ideas para promover una verdadera reindustrialización verde y generadora de empleos de futuro culminaron con la decepcionante Ley vasca 1/2024, de Transición Energética y

Cambio Climático, aprobada por el PNV, el PSE-EE y EH Bildu, que favorece hoy un marco retardista que abre la puerta a bonificaciones fiscales a grandes empresas como Petronor o Iberdrola. Resulta evidente que el modelo retardista vigente no ha sabido abordar la transformación verde que precisa nuestra industria y que lo ha apostado todo al turismo masivo y de grandes eventos. Un modelo sin voluntad de apoyar al primer sector de baserritarras, a quienes ha dado la espalda favoreciendo a la gran industria agroalimentaria. Nuestro país sufre así de una transición ecológica y energética poco ambiciosa y ligada a un oligopolio energético que sigue lucrándose con la subida de los precios de la luz y el gas mientras instala grandes parques eólicos en nuestros espacios naturales. Una transición sin justicia social y destinada a invertir millones de euros de dinero público para hacer de nuestra única reserva de la biosfera un parque temático para la Fundación Guggenheim.

Con este telón de fondo, desde Sumar Mugimendua asumimos el creciente sentimiento de ecoansiedad y preocupación de la ciudadanía vasca, especialmente de su juventud, y respondemos con una ambición sin precedentes con el fin de ser un sinónimo de seguridad climática. Esto es, ser la alternativa política ecosocialista vasca que determine un cambio de rumbo bajo la doble tarea de embridar al mercado y al crecimiento dentro de los límites planetarios. Si el comunismo y la socialdemocracia del siglo XX buscaban crecer para repartir, el ecosocialismo del siglo XXI debe repartir para regenerar.

El nuestro es un ecosocialismo factible, tan ambicioso como nos es posible, que tiene tanto de ruptura como de continuidad y que, por tanto, sólo podrá venir del encuentro entre reforma y revolución. Sabemos que participamos de una sociedad capitalista donde una multiplicidad de actividades se hace mayoritariamente por la búsqueda cortoplacista del beneficio económico. Este es precisamente el mundo que debemos desmontar mientras lo salvamos y nos rescatamos sentando las bases de una sociedad poscrecientista. Así, en tanto se dé el crecimiento, haremos que el mismo sea lo más inclusivo posible, lo más distribuido y con el menor impacto ecológico; pero, conjuntamente, habremos de separar el bienestar y la prosperidad del crecimiento económico y del impacto ecológico, puesto que el impulso endógeno al crecimiento y el cortoplacismo del capitalismo son dos de los principales vectores que nos empujan al abismo de la destrucción civilizatoria. En definitiva, nuestro ecosocialismo no puede contentarse con ser un mero gestor amable del capitalismo, pero tiene que asumir que carece del tiempo necesario para abolirlo antes de abordar la policrisis neoliberal y ecológica en su totalidad.

Asimismo, Sumar Mugimendua debe ser la fuerza radical que haga la esperanza posible y no la desesperación convincente. Nuestro ecosocialismo debe ofrecer un horizonte ilusionante y no pintar meramente de verde lo existente: debe ser deseable para la mayoría social y proyectar una vida buena en la que la libertad surja de una protección social y una seguridad con baja huella ecológica, y en la que la riqueza no consista en la acumulación de capital sino en la disposición de tiempo de calidad. Debe sembrar las condiciones para una victoria cultural sobre la vida que nos ha impuesto el neoliberalismo, basada en la atomización, el consumo compulsivo y la insatisfacción permanente, que son los impulsores psicológicos y comportamentales de la degradación ecológica. En última instancia, nuestro proyecto ecosocialista debe ser un proyecto populista y constituyente que refleje y asegure un futuro alternativo: libre, igualitario, democrático y seguro para todas las personas. Un futuro en el que el mercado y el capital desregulados han dejado paso a una rica complejidad institucional en la que mercados limitados y embridados conviven con la

planificación democrática, lo público con los nuevos comunes y la propiedad privada con las economías del compartir.

El ecosocialismo democrático que defendemos implica, por tanto, la alianza entre la seguridad económica y climática, y, por ello, del papel central de lo público implicado en un marco regulatorio innovador y con elevadas inversiones que garanticen la ejecución de una transición ecológica justa expandida y proactiva sin precedentes. Para ello nos urge llevar a cabo políticas transformadoras que reintegren la matriz productiva dentro del espacio de seguridad ecológica y climática que hoy estamos perdiendo, y transitar, a pasos agigantados pero políticamente viables, a una sociedad resiliente al clima y con niveles promedio de bienestar elevados donde la tecnología, la economía, la ciencia y el conjunto de las capacidades sociales dejen de estar sometidas a los imperativos expansivos de la acumulación capitalista. Hablamos aquí de políticas públicas que generen empleos verdes de calidad, transformen el modelo turístico, protejan la biodiversidad y el patrimonio natural, avancen hacia el residuo cero, consoliden el futuro de una agricultura resiliente al clima, o, entre otras, garanticen la soberanía alimentaria y un control democrático de la economía. Al mismo tiempo, Sumar Mugimendua debe trabajar incansablemente por una implantación de energías renovables que sea ordenada, territorialmente justa y respete la biodiversidad mediante procesos de comunicación y escucha cooperativa con todos los actores y con una compensación adecuada que convierta las instalaciones renovables en fuentes de solidaridad y prosperidad local.

Con todo, no habrá transición ecológica justa ni democrática si el peso de sus costes no recae sobre las grandes fortunas y empresas que, en última instancia, son responsables directas de la crisis climática. Frente a ellas, Sumar Mugimendua deberá ser la fuerza ecosocialista que promueva una fiscalidad verde para que los superricos paguen el futuro que nos están robando. Un futuro alternativo que rechace las estructuras políticas y económicas opresoras que conducen a la pobreza, al sexismo, al militarismo destructor y a la depredación ambiental y que concentran el poder y la riqueza en manos de unos pocos. Un futuro deseable para un ecosocialismo vibrante que dé respuesta a los retos del presente y que garantice la libertad y la igualdad a todos los niveles.

c. Dar la batalla cultural desde los feminismos, el movimiento LGTBI+ y la lucha antirracista

La referencia feminista de Sumar Mugimendua es la huelga general de cuidados del mes de noviembre, que nos mostró la fuerza imparable de todas las mujeres. Lo es toda esa genealogía articulada alrededor de la construcción de una democracia plena anclada en la feminización del espacio público, la centralidad de la vida y los cuidados, la libertad sexual, el fin de las violencias machistas y la construcción de alianzas rebeldes entre luchas para lograr una transformación profunda de la sociedad. Una genealogía que también honramos y en la que también nos reconocemos dentro de las primeras jornadas feministas celebradas en Leioa en 1977 o en la lucha de las Once de Basauri por la despenalización del aborto.

Los feminismos son y han sido siempre, junto con la lucha sindical, el principal agente

democratizador de nuestra sociedad. Las movilizaciones de los últimos años han marcado nuestro presente articulándose, en su mayor parte, en la centralidad del cuerpo. El cuerpo entendido como un “campo de batalla”, como prueba irrefutable de nuestra necesidad de cuidados y la apelación a la vulnerabilidad como un signo identificador de lo humano. La corresponsabilidad, el deber de cuidar, el derecho a cuidar y a ser cuidado, han sido la punta de lanza de una narrativa revolucionaria que bascula sobre las experiencias más cotidianas y concretas de las mujeres. Y esta centralidad del cuerpo, las relaciones y los vínculos, está también conectada con la defensa de lo público, de los comunes, y con el papel protagonista que han jugado las mujeres en la resistencia frente al expolio, las privatizaciones de los servicios públicos y la actividad especulativa. Asumir esta mirada nos exige reconocer la interdependencia como elementos definitorios de una economía ecofeminista anclada en la vida.

Los feminismos vienen cargados de futuro. Como apuntábamos previamente, poner ese futuro en marcha nos exige salir del victimismo y de un diseño distópico, pesimista y sórdido de lo que pareciera que nos espera. Frente a las apuestas neoliberales del sálvese quien pueda, del resolver la vida individualmente, pero también de las tentaciones identitarias o repliegues conservadores, en Sumar Mugimendua defendemos salvarnos a todas. Para que la democracia llegue a las esferas públicas, políticas y económicas, también han de llegar los feminismos; si aspiramos a que la democracia se extienda a la vida cotidiana, sólo podrá ser a través de la victoria de un feminismo con vocación de mayorías. Hablamos, en definitiva, de promover un feminismo que ofrece horizontes y presentes de transformación para todas las personas. Un feminismo de clase que es consciente de que no se trata sólo de romper techos de cristal, sino de romper los techos de la vida cotidiana; la lucha por resolver esta vida, por barrer esos suelos pegajosos desde lo común: ampliando los servicios públicos, recuperando derechos sociales y ganando un mañana que mejore la vida de todas las personas.

Y damos la batalla cultural en un contexto en el que la crisis de la masculinidad y la radicalización en base al discurso de la derecha reaccionaria y misógina, en cuya espiral vemos caer a una gran cantidad de hombres jóvenes, nos exigen defender un feminismo que no deje a nadie atrás. Huelga señalar que defender un feminismo para todo el mundo, lejos de diluirlo, nos permite vincularlo a través del enfoque interseccional a cada uno de los retos y puntos de quiebre que plantea el siglo XXI: no habrá emancipación de las mujeres sin reformulación de lo que significa ser un hombre, ni la habrá si no nos preocupamos por los derechos de las personas migrantes, si no buscamos radicalmente la dignidad en la vulnerabilidad o si no ponemos en el centro las violencias vinculadas a un injusto reparto y distribución de la economía, del poder y de la libertad en sí misma.

En este último sentido de alianzas transversales e interseccionales resulta imprescindible el movimiento por la emancipación y la plena igualdad de derechos de las personas LGTBI+, que ha salvado y salva la vida a tantas personas, que enriquece a los feminismos y que se ha convertido en el principal muro de contención frente a los discursos de odio, ofreciendo un ejemplo de conquista de derechos irreversibles y ampliación de las libertades para todas, todos y todes. En Sumar Mugimendua sabemos que cuando hemos ganado derechos para las personas LGTBI+, no ha sido en beneficio únicamente de la libertad de las minorías, sino ensanchando la democracia para todas las personas. Es nuestro compromiso seguir

avanzando hacia la plena igualdad y libertad de las personas LGTBI+, incluidas las personas no binarias, en Euskadi y en todo el mundo.

De igual modo, frente al auge de los discursos de odio a las personas migrantes y racializadas, en Sumar Mugimendua buscamos erradicar el racismo sistémico y cualquier forma de exclusión basada en la etnia, la identidad cultural o el origen. Rechazamos cualquier discurso rojipardo que pretenda hacer pelear al “penúltimo con la última”, y nos negamos a seguir legitimando una sociedad con ciudadanas y ciudadanos de primera y de segunda. Sabemos, con todo, que una democracia plena sólo podrá ser alcanzada en un mundo donde el antirracismo sea una práctica vivida y donde a toda persona, independientemente de su origen o identidad, se le reconozca su derecho humano a migrar y a no vivir en la clandestinidad.

Con todo, en la medida en la que hay cuerpos que siguen siendo violentados, no podemos abandonar la lucha por un mundo libre de violencias machistas, LGTBI+-fobas y racistas. Favorecer la coordinación interinstitucional, poner el foco en el agresor y estudiar las deficiencias y carencias del sistema son cuestiones pendientes que han de abordarse interpelando también a los victimarios como parte inalienable de la solución y no como problema a combatir mediante el populismo penal y el puritanismo securitario. Sumar Mugimendua debe ser una fuerza antipunitivista que recupere el análisis estructural de todos los mecanismos de opresión y que priorice la prevención. Afirmamos así que la desigualdad, la discriminación y la opresión no puede resolverse volviendo a la lógica de víctimas y victimarios, pues afecta, implica y en ella ha de sentirse concernida la integridad de la totalidad de nuestra sociedad en aras a lograr la libertad de todas las personas.

Finalmente, urge insistir en que la agenda feminista interseccional de Sumar Mugimendua debe articular una propuesta constructiva incorporando las reclamaciones de los movimientos y de los diferentes feminismos y haciendo más y mejor pedagogía. La vocación de Sumar Mugimendua no es sólo elaborar un proyecto mejor, más libre, justo y democrático, sino sentar las bases para que la sociedad pueda debatirlo y hacerlo suyo. Del mismo modo, no se trata de armar un proyecto feminista y antirracista desde las instituciones o los partidos, sino impulsar políticas de representación, redistribución y reconocimiento, y conectarse con audacia a las demandas de la sociedad civil promotora del cambio político y los derechos humanos.

d. Defender el buen vivir: ser la fuerza del tiempo de vida

Vivimos un tiempo en el que la democracia sufre de una profunda desafección ciudadana. Un tiempo en el que la política parece no ocuparse de las cuestiones de la vida cotidiana, limitándose a asuntos macro alejados del día a día de la gente sencilla y trabajadora. En esta coyuntura de animadversión hacia la “política oficial”, Sumar Mugimendua nace para acercar la agenda oficial al país real: a sus problemas y dificultades, pero también, y sobre todo, a sus legítimas aspiraciones, anhelos y sueños.

El simple hecho de poder vivir nuestras vidas con dignidad se ha convertido, poco a poco, en uno de los principales motores de transformación social. La cotidianidad nos permite abordar las grandes dinámicas históricas, la realidad de nuestra época, a partir de sus

demostraciones concretas en el día a día. Así pues, al pensar en la salud mental, lo hacemos también en un modelo social individualista que nos aísla y conduce al límite. Y cuando hablamos de tiempo libre hablamos también de desigualdad, de conciliación, de soledad no deseada, de ocio y de cultura.

Sabemos por tanto que la politización y problematización del día a día nos empuja a la necesidad de realizar cambios estructurales para la vida cotidiana. Encontramos así, en las cuestiones diarias que impugnan elementos estructurales, la posibilidad de unir en un mismo marco la ambición de transformación social y política del buen vivir con un sentido común en constante disputa. Es por ello que las élites económicas practican el negacionismo más crudo o proponen políticas superficiales que mantengan el estado de las cosas, porque la politización de la cotidianidad pondría en duda toda su arquitectura política e ideológica.

Por lo pronto, y a fin de abrir un nuevo ciclo político, debemos otorgar un sentido integral a nuestra defensa de lo que implica vivir mejor e incorporar aquellos temas cotidianos susceptibles de ser politizados y convertidos en objeto de discusión y solución colectiva: la vivienda, la salud mental o los cuidados, y lo que atraviesa a todos ellos: el derecho al tiempo de vida.

La historia de la democracia es la historia del plano temporal del poder: cómo, cuánto y de qué forma se raciona entre la ciudadanía ese bien de disputa económica y política que es el tiempo. En otras palabras, en tanto que no hay libertad política sin emancipación económica y no puede darse la una ni la otra sin un tiempo propio, la desprivatización del tiempo libre y seguro es la condición básica de la democracia y la libertad material. En última instancia, sólo así podemos entender la participación política, las vacaciones pagadas, la jubilación, los permisos de maternidad y paternidad, las bajas por enfermedad y tantos otros ejemplos.

La reducción de la jornada laboral es, por tanto, una medida esencial en la conquista del derecho al tiempo. Sabemos, además, que las pruebas piloto han arrojado resultados espectaculares que destacan sobre todo la mejora en la salud y felicidad de las personas trabajadoras, pero también un aumento en su productividad y eficiencia. Sin embargo, un verdadero rearme ideológico de nuestro movimiento político nos exige ir más allá: incluso aunque no fuera económicamente positiva en términos de productividad, defender la reducción de la jornada laboral debe ser un fin en sí mismo; y es que el buen vivir y el derecho al tiempo prevalecen sobre cualquier balance contable de cualquier empresa. De igual modo, en Sumar Mugimendua abogamos por una reducción de la jornada laboral que va más allá de la mera conciliación familiar o personal, y aspiramos a que sea la vida laboral la que tenga que adaptarse a la temporalidad de la infancia, de los cuidados o de la sostenibilidad del planeta.

Tras el proyecto laborista del siglo XX vinculado al derecho al trabajo, el ecosocialismo del nuevo siglo debe apostar por hacer del derecho al tiempo su razón de ser: a vivir con dignidad como algo garantizado al margen de la situación laboral. Es en esa inversión en el sentido del tiempo donde radica la crítica estructural desde la vivencia cotidiana para la configuración de un horizonte de posibilidad que vertebré un nuevo orden: una sociedad sin trabajo no deseado. Defendemos así que una sociedad que garantiza el derecho al tiempo es una sociedad que desincentiva el trabajo precario y la especulación, pues disponer de

unas condiciones básicas de vida garantizada únicamente ponen en peligro un modelo capitalista basado en la precariedad y la extracción de rentas. Frente a la necesidad de que siempre haya personas lo suficientemente necesitadas como para aceptar las condiciones miserables que se les ofrecen, y a quienes hacen de la lucha contra el absentismo multicausal su cometido, abogamos por superar la centralidad de las políticas asistencialistas que persiguen el pleno empleo y dejar paso a políticas innovadoras de reparto de riqueza basadas en fórmulas predistributivas, como la renta básica universal, que permita a todas las personas disfrutar de una vida digna.

Por concluir, en ver reconocido el derecho al tiempo encontramos el mejor ejemplo de que, efectivamente, nos es posible imaginar un futuro alternativo donde no siempre ganen los ricos ni los poderosos. Un futuro donde frente a las salidas individuales ante los retos de nuestro tiempo (criptoestafas o *neocoachs*), podemos encontrar salidas colectivas y organizadas desde lo común y a favor de la mayoría social.

3. Mugimendua(n) gara / Somos (en) movimiento

a. Un movimiento ciudadano con vocación transformadora de gobierno

Sumar Mugimendua es un movimiento político con estatutos propios que, en lo que conciernen a la competencia de este documento político, quedan redactados así:

i. Definición

Sumar Mugimendua se define como un movimiento ciudadano que tiene por finalidad la promoción de los derechos humanos en todos los ámbitos sociales, políticos, culturales e institucionales vascos. Su marco ideológico de referencia son los feminismos, el ecosocialismo democrático, el republicanismo, el vasquismo y el internacionalismo.

ii. Ámbito de actuación

Sumar Mugimendua es una fuerza de obediencia vasca cuyo ámbito de actuación es Euskadi, sus tres territorios históricos y la totalidad de sus municipios. Podrá además contribuir democráticamente a la determinación de la política estatal y supraestatal, así como promover su participación en las instituciones representativas de carácter político mediante la presentación y apoyo de candidaturas en las correspondientes elecciones.

iii. Misión y fines

Sumar Mugimendua tiene por misión ser la fuerza tractora en la articulación de un nuevo sujeto político en Euskadi que posibilite el cambio político desde una defensa cerrada de lo público y a través de la participación institucional y de la movilización social. Para ello busca generar un espacio amable, cooperativo, inclusivo, democrático, ilusionante y aglutinador de la ciudadanía progresista, a fin de convertirse en una herramienta transversal que defienda todas las causas justas y que constituya y lidere colectivamente, junto a otras organizaciones, un frente amplio con vocación de gobierno y al servicio del bien común y la justicia social.

iv. Principios organizativos

Sumar Mugimendua afronta el desafío de construir una nueva cultura política guiada por la participación democrática y deliberativa, la transparencia, los feminismos, y el respeto y la articulación de la diversidad, con el objeto de desarrollar un modelo organizativo amable, cooperativo, inclusivo, eficaz, eficiente, innovador, flexible, feminizador de la política, abierto y respetuoso con su pluralidad interna.

v. Valores

1. Adscripción a una defensa cerrada de lo público para la vertebración de los derechos humanos, el impulso de la igualdad y la libertad a todos los niveles, y del progreso humano y ambiental en todas sus dimensiones.
2. Apuesta central por mejorar la vida de todas las personas y ensanchar la democracia en sus dimensiones económica, social, política y cultural desde un

marco ideológico multidimensional e interseccional que sitúe todas las luchas sobre una misma agenda, sin priorizarlas sobre las otras.

3. Actitud de amplia apertura y vocación transversal que interpele a amplias mayorías sociales y que huya del ensimismamiento.
4. Visión antidogmática y no sectaria, tolerante, laicista y abierta que impulse a afrontar los nuevos problemas y realidades con creatividad, consciente de la provisionalidad de las políticas, y afrontando los disensos con actitud positiva y propositiva.
5. Voluntad de arraigo territorial desde un enfoque municipalista nítido y decidido. Esto implica generar espacios con la autonomía necesaria para actuar sobre el terreno y, a su vez, con la unidad suficiente para sostener una verdadera organización federal, basada en la cooperación y la coordinación.
6. Defensa de la plurinacionalidad y la diversidad del conjunto del Estado y de Euskadi, así como reconocimiento del euskera y de su cultura propia que conviven en los territorios de su nación cultural, Euskal Herria. Esta realidad requiere de una apuesta decidida por el autogobierno como primer paso en el camino a la federalización plurinacional del Estado.
7. Vocación europeísta que propugna la construcción de una Europa social y federal, y de un internacionalismo que aspire a la justicia global.
8. Vocación de constituir un frente amplio de encuentro abierto y poroso entre la ciudadanía y las fuerzas políticas progresistas nacionales y supranacionales, así como un instrumento para la concurrencia electoral, la actividad parlamentaria y gubernamental.

b. Una fuerza de obediencia vasca y con lealtad federal

Este año harán cuarenta y cinco años de la aprobación del Estatuto de Gernika. Cuarenta y cinco años de la recuperación de la democracia en este pequeño país que tardaría treinta y dos años más en vivir en paz. Fueron años de múltiples violencias, todas ellas profundamente condenables y execrables; pero también años de desarrollo político, económico y social, de recuperación y defensa del euskera, de lucha sindical y del levantamiento civil de una ciudadanía vasca viva por la paz y la libertad.

Euskadi es hoy un país profundamente diverso que se construye desde el acuerdo y el diálogo entre diferentes. Una nación inclusiva y abierta al mundo que tiene como patria común la acogida y la defensa de los derechos sociales; patria que es hoy su juventud reclamando ambición climática, sus mayores exigiendo pensiones dignas o un movimiento feminista que es punta de lanza a nivel estatal. Somos una sociedad que quiere profundizar en su autogobierno y que busca incidir en el Estado y en la Unión Europea ante la multiplicidad de nuevos desafíos y retos compartidos que afrontamos con la mirada puesta en el siglo XXI.

Es en este contexto y en esta Euskadi, donde desde Sumar Mugimendua queremos afrontar nuestra razón de ser. Nacemos para articular un sujeto político vasco arraigado a Euskadi, centrado en transformar su realidad social, política y cultural desde un marco de justicia global e inclusivo con la pluralidad identitaria de este país. Nos constituimos además con vocación de ser una fuerza política autoreferenciada, superadora de la visión sucursalista que ha imperado en un pasado en otros partidos políticos del espacio de la izquierda

transformadora vasca. Lo hacemos sabiendo que nuestra autonomía será una de nuestras mejores muestras de credibilidad y legitimidad ante la ciudadanía vasca: un movimiento sin tutelajes que aspira a dar respuesta a todos los anhelos y problemáticas que afectan a las personas trabajadoras de Euskadi.

Sumar Mugimendua no debe ser, por tanto, una fuerza eminentemente estatal que la ciudadanía vasca sienta únicamente útil en los procesos electorales al Congreso y al Senado, sino una fuerza de obediencia vasca con un proyecto bien definido, diferenciado y arraigado a sus tres territorios históricos, y con capacidad de hacer frente al voto dual que impera en Euskadi. Debemos, por tanto, asumir como principio guía el compromiso con nuestro principal ámbito de actuación: Euskadi y la totalidad de sus municipios. No debe existir, en consonancia, ninguna otra instancia por encima que pueda diluir nuestro proyecto político en Euskadi, pero tampoco debemos aceptar en ningún caso estrategias ni lecturas de la política vasca en clave madrileña que jueguen a favor de las fuerzas nacionalistas vascas en Madrid. Sumar Mugimendua debe ser, en este sentido, una fuerza nítidamente vasca, federalista y con capacidad de incidir y hablar con voz propia en las instituciones estatales a favor de la mayoría social vasca.

Abogamos así por seguir el ejemplo de otras fuerzas hermanas a nivel estatal que logran conjugar su autonomía e independencia con la lealtad federal a la casa común de la izquierda transformadora estatal que es SUMAR. Lo hacemos nosotras también asumiendo un compromiso convencido con celebrar la complejidad consustancial de este espacio político y de la plurinacionalidad del Estado, y lo hacemos asimismo exigiéndonos, como principio rector, constituir fórmulas de gobernanza federal basadas en la no coacción, en la voluntad, en el libre acuerdo y en el respeto mutuo hacia este proyecto colectivo y de futuro que es SUMAR.

c. Ensanchar la izquierda transformadora: conquistar más allá de nuestros límites

En la historia política de la izquierda transformadora hay momentos eléctricos, momentos de impugnación, momentos de alharaca revolucionaria que logran grandes cambios, pero que aún así no dejan de ser un poco frustrantes por no cumplir con todas las expectativas depositadas. Hay también momentos de menos pasión, menos arrebatos, momentos en los que tan sólo la posibilidad de experimentar suena demasiado arriesgada y la tentación de acunarse en lo ya conocido se hace irresistible. Estos momentos, sin embargo, son necesarios, mucho, para abrir horizontes a conquistar que sólo pueden descongelarse en un mañana que no será posible sin este presente frío, de resaca y de repensarse.

En Euskadi, pese a nuestras singularidades, somos conscientes de que los momentos actuales están fuertemente marcados por una resaca conservadora, que al igual que las marítimas, nos arrastra hacia abismos que pudieran parecer irrespirables. En efecto, las pasadas elecciones vascas supusieron, entre otras cosas, un momento importante en la historia de las organizaciones que representamos el espacio político de la izquierda transformadora. Sabemos que la sociedad vasca que en 2015 y en 2016 votó mayoritariamente en contra de la vieja política, de la corrupción y del secuestro de las

instituciones, es esencialmente la misma que votó en abril a sus representantes en el Parlamento Vasco. Y estos resultados ameritan una reflexión pausada y, sobre todo, sincera.

Sumar Mugimendua irrumpió en las elecciones generales de 2023 con la premisa de ampliar el espacio de la izquierda transformadora vasca tras unos más que cuestionables resultados en las elecciones municipales y forales. Lo consiguió, lo conseguimos, y hoy SUMAR es el alma progresista del Gobierno de coalición. Posteriormente, y aún con la intuición de que la desafección y la desunión dejó un número importante de votos en la abstención, pero también de que el voto estratégico en torno a EH Bildu perjudicó a la izquierda transformadora, SUMAR irrumpía en el Parlamento Vasco visibilizando un suelo estable y mínimo que no nos debe hacer caer en la autocomplacencia.

Sumar Mugimendua no nace para ser una tabla de salvación unitaria, casi fetichista, de la izquierda transformadora, sino para transformar la vida de la ciudadanía vasca desde los diferentes gobiernos. Cualquier meta que no sea esa significa que nuestros objetivos no se han cumplido. Hoy el binomio conservador PNV - PSE-EE gobierna con mayoría absoluta. Hoy sigue habiendo una mayoría que no confía en nuestro espacio político o, peor aún, no confía en la política. Hoy sigue habiendo una mayoría a la que la vida le cuesta y le pesa.

Para Sumar Mugimendua lo políticamente importante es la existencia de un clima social y saber sintonizar con su frecuencia desde el respeto a la ciudadanía y, especialmente, a nuestros votantes de hoy y de mañana. Ciudadanía y votantes que llevan años expresando su hartazgo por el espectáculo público en torno a las cuestiones internas de los partidos, a quienes han retirado su apoyo, precisamente por este motivo. Ciudadanía y votantes que nos han exigido enfocar y orientar toda nuestra acción, recursos e imaginación hacia la política útil y a las políticas de utilidad, reforzando los servicios públicos y avanzando en derechos sociales.

Como fuerza tractora del espacio, Sumar Mugimendua tiene el deber de seguir uniendo, sumando en un frente amplio, a las fuerzas políticas que componen la izquierda transformadora vasca. Cabe señalar aquí que la unidad es un proceso social, político y cultural que se logra con trabajo compartido, con ideas nuevas y apuestas de futuro; que se alcanza con buena voluntad, a partir de una disposición de abandonar las desconfianzas y los recelos para construir poco a poco confianza, sin jugarretas ni chantajes. Pero es que además, para Sumar Mugimendua la unidad será siempre un medio y nunca en fin en sí mismo, puesto que el fin es y será siempre mejorar la vida de la gente sencilla y trabajadora de este país.

Por este motivo, en Sumar Mugimendua debemos tener alergia a nuestros propios límites, a nuestro techo aún por descubrir. Así pues, no podemos hacer política para hablarle a la población vasca de nosotras mismas; al contrario, debemos hacer política para llevar a las instituciones la voz de la ciudadanía vasca. Ser una fuerza con vocación de gobierno significa aspirar a ser la casa común de la izquierda transformadora en Euskadi, pero sobre todo a ser la casa grande de toda la gente que quiere un futuro y un mundo mejor. Así como toda fuerza revolucionaria que aspira a ganar sabe que no lo logrará atada a una identidad cómoda ni a un espacio seguro, queremos ser una herramienta transversal al servicio del pueblo que sirva para juntar a mucha gente distinta y que viene de lugares diferentes, y por

ello no podemos caer en la tentación de dirigirnos exclusivamente al electorado convencido. En este sentido, a la par que construimos y nos referenciamos en torno a una identidad asentada en ser la alternativa de la defensa cerrada de lo público y la fuerza del tiempo de vida, sabemos que no conseguiremos que nuestro proyecto ecosocialista ni feminista avance desde las trincheras ideológicas. Debemos hacernos cargo de los anhelos, miedos y aspiraciones de personas muy diferentes, que simpatizan pero dudan o todavía no confían.

Es de menester señalar, en todo caso, que nuestros principios y ambiciones no pueden estar en duda. Somos una fuerza inequívocamente transformadora, que quiere que las de abajo se gobiernen a sí mismas, que la clase trabajadora, que los comunes, que el pueblo rompa sus cadenas y viva en paz consigo mismo y con el planeta. Asimismo, Sumar Mugimendua no viene a frenar a nadie ni a disputar la oposición: nuestro objetivo es avanzar y ganar para llevar el cambio político a las instituciones. No nos definimos por estar a la contra de otros sino por defender un proyecto de libertad, igualdad, fraternidad y diversidad.

En definitiva, hay quienes estamos convencidas de que estos años son el inicio de un cambio político aún por construir. Quienes creemos que debemos asumir la responsabilidad de representar a un espacio político y uno sectores sociales que sin la izquierda transformadora quedarían huérfanos, necesitamos dejar atrás los fetichismos, la tentación de cantos de sirena agoreros y de profecías autocumplidas, y la patrimonialización de los espacios políticos. Estamos en otro ciclo político, menos eufórico, más de construcción, menos épico y más cotidiano, pero no por ello podemos retirarnos al territorio de la nostalgia, de lo que pudo ser y no fue. Igual que tampoco podemos abandonar la responsabilidad de construir un proyecto político cuya principal bandera no son las palabras, sino los hechos para mejorar las vidas de las personas.

4. Horizonte 2028: una agenda transformadora vasca para abrir un nuevo ciclo político

a. Recuperar la utopía: la centralidad de la política de vivienda

La vivienda precede a las utopías, la condición *sine qua non* de la democracia. Es un metaderecho que representa la otra cara de las plazas, de las manifestaciones, de las asambleas y los parlamentos. Sin ella el resto de derechos perecen: no podemos votar ni descansar ni desarrollar una vida digna. Sin vivienda nuestra salud se gangrena y el conjunto de nuestros proyectos vitales se tornan imposibles. La vivienda es por tanto el centro sobre el que se sostiene la vida, nuestro lugar seguro, lo esencial para poder soñar y construir un futuro mejor. Es además el espacio donde nos refugiamos, donde cuidamos, nos cuidamos y nos cuidan.

Es por ello que en el contexto de una crisis de época como la que atravesamos, en la que la precarización del trabajo, la desarticulación de redes de apoyo y la crisis de cuidados nos ha dejado un paisaje social desolador, individualista, triste y con escasa capacidad de organización, la vivienda aparece para ocupar un lugar destacado en lo alto de la pirámide del malestar. Su ausencia, la vulneración del derecho, ha hecho de ella un foco de angustia y ansiedades.

En Euskadi, donde la Ley vasca reconoce la vivienda digna como un derecho subjetivo, esto es, como un derecho que todas las personas tenemos por el simple hecho de serlo, al menos el 25% de las vascas y los vascos consideran la vivienda como uno de sus principales problemas, sólo detrás del mercado laboral y de la sanidad. Lo sabemos bien: más de la mitad de la población vive en municipios tensionados en los que el acceso a la vivienda, tanto en propiedad como en alquiler, es prácticamente imposible. Cada vez son más los hogares incapaces de hacer frente a unos precios al alza mientras, paralelamente, dedican el 38% del gasto familiar a su vivienda. Sumado al carácter transversal de la preocupación y al perfil heterogéneo de quienes sufren el coste de la vivienda como una losa, existe un especial foco de preocupación entre jóvenes, familias jóvenes y población urbana; sectores de la población a los que desde Sumar Mugimendua nos dirigimos especialmente.

Esta pesadilla cotidiana es la consecuencia de un modelo rentista que ha sometido el derecho a una vivienda digna a los intereses del mercado. Un modelo convertido en negocio que antepone el valor inmobiliario de la vivienda frente a su valor social, que prima el interés especulativo y la ganancia económica. Asistimos a cómo los fondos buitres están comprando nuestras ciudades para hacer vivienda turística, y, además, sabemos que en este país se da un porcentaje de personas que vive de las rentas que aporta la gente trabajadora sufragando los alquileres. La vivienda es, en este último caso, un impuesto inverso: recauda el dinero de las de abajo para dárselo a los de arriba.

Por si fuera poco, este modelo rentista parasita recursos de la ciudadanía vasca que deja de invertir en formación, en el comercio local, en montar un negocio o en vivir más holgadamente. Este dinero que podría estar en la economía real y en mejorar la vida de la mayoría, acaba en la economía financiera y en el bolsillo de unos pocos. En este sentido,

sabemos que bajar los precios de la vivienda y hacerla accesible para todas las personas conllevará disminuir las desigualdades y cohesionarnos como sociedad.

Frente a todo ello, y la inoperancia e intereses de las élites políticas y económicas, Sumar Mugimendua debe introducir, consolidar y garantizar el derecho subjetivo a la vivienda mediante una política desmercantilizadora tan ambiciosa como sea posible: regulando precios, poniendo límites a un mercado desbocado, expropiando a los fondos buitres y construyendo vivienda pública y asequible para derrotar así al bloque rentista-inmobiliario que imposibilita la igualdad de condiciones y posibilidades de vida.

Para este fin, tanto desde el Congreso y Parlamento Vasco como desde el trabajo coordinado con las Diputaciones Forales y municipios en un futuro próximo, Sumar Mugimendua debe situar la vivienda en la centralidad de su agenda política. Y debe hacerlo porque vivimos hoy en un país donde una parte muy pequeña de la población acumula propiedades y vive de extraer las rentas de las personas trabajadoras, mientras que una gran mayoría no llega y vive ahogada pagando hipotecas y alquileres. Hablamos en síntesis de un drama social que hasta no ser solventado imposibilitará la emergencia de nuevas utopías. Nos va en ello, en definitiva, nuestra cohesión y futuro como sociedad.

b. Ser la alternativa de la defensa cerrada de lo público

Desde la gran recesión de 2008 a la pandemia por COVID-19, en el que muchas de las brechas y heridas de nuestra sociedad, materializadas en la pobreza, la desigualdad, la precariedad y la indefensión han seguido abiertas, hemos podido ver como lo mejor de Euskadi, su gente, ha demostrado siempre que en las peores situaciones es lo común, lo público, lo que es de todas y todos, lo que nos civiliza, cuida y protege.

Para nuestro movimiento, los prolegómenos del ciclo político de reformismo radical están marcados por una hipótesis política: encarnar la alternativa al binomio conservador jeltzale-socialista mediante una competencia virtuosa con la izquierda abertzale en la que nosotras encarnamos una libertad republicana que asegure las condiciones materiales que hacen posible el ejercicio de la ciudadanía, de la democratización de la libertad frente al privilegio de la huida de unos pocos, como brújula ética y política.

Sumar Mugimendua es la fuerza vasca de la igualdad, de los servicios públicos, de la cohesión social. Frente a la dictadura del mercado y de las políticas segregacionistas que destruyen lo público, sabemos que los proyectos de vida individuales y colectivos florecen cuando la cobertura institucional de cuidado y protección posibilita la seguridad material, y, por tanto, garantiza a todas las personas su independencia personal. Por ello, y para que los derechos políticos nominales se tornen reales, necesitamos desplegar un amplio abanico de mecanismos de redistribución de la riqueza que erradiquen el desequilibrio de partida, biográfico y existencial, que gobierna la vida de las clases trabajadoras y populares excluidas de la gran propiedad y el capital económico. En otras palabras, necesitamos democratizar la economía.

Con tal fin, Sumar Mugimendua debe dar la batalla por mantener lo que aún no nos han robado, todo lo bueno que nos legaron las luchas de décadas pasadas, y que forman hoy parte de la identidad social e idiosincrasia vasca. Este objetivo pasa inequívocamente por el blindaje de las grandes conquistas sociales desmercantilizadoras del siglo XX, como Osakidetza y la educación pública vasca, hoy sometidas a un fortísimo proceso de degradación para favorecer su privatización. Sin embargo, este punto de partida sólo se puede conservar avanzando y contiene, por tanto, una propuesta transformadora: hacer que Euskadi vuelva a ser pionera en el desarrollo de políticas públicas ambiciosas; hacer Euskadi grande otra vez. Así pues, Sumar Mugimendua debe ser la fuerza política que haga de Euskadi punta de lanza en construir un Estado del bienestar del siglo XXI sobre la base de la extensión y publicación de los servicios públicos y, a través de ellos, de los derechos universales de ciudadanía que vienen a superar la visión de beneficencia condicionada para la pobreza.

Por consiguiente, esta legislatura será nuestro mandato introducir en el debate público tres nuevas conquistas desmercantilizadoras para este siglo: el derecho a una movilidad sostenible pública, gratuita y vertebradora del territorio; el establecimiento de un sistema público de cuidados; y la internalización progresiva del tercer sector social en la administración pública. Todo ello sólo será posible con un nuevo sistema fiscal inteligente, justo y verde, armonizado en los tres territorios históricos, que sirva como instrumento de redistribución efectiva de la riqueza y que, al mismo tiempo, permita financiar misiones audaces e innovadoras de una administración emprendedora asociada al cambio de modelo productivo y la apuesta por sectores de mayor valor añadido.

Con todo, aunque la tarea urgente de nuestro tiempo es sentar los mimbres de una economía posneoliberal, con un fuerte componente de justicia social, Sumar Mugimendua mantiene un compromiso histórico que implica diseñar los lineamientos normativos para que la relación entre el mercado, la empresa pública y el sector cooperativo vaya declinando en innovaciones evolutivas que permitan, a medio y largo plazo, una superación democrática de los parámetros económicos vigentes. Caminando hacia este horizonte, Sumar Mugimendua es la fuerza vasca que defiende lo público sin matices y que lo hace para las de abajo y frente a los de arriba, porque la política misma es esa lucha entre democracia y oligarquía. Una lucha en la que nuestro movimiento pretende reconciliar la alegría de la gente corriente con el tajante rechazo a las injusticias, los privilegios y la apropiación particular de lo común.

c. De abajo a arriba: calle a calle, barrio a barrio y municipio a municipio

Durante décadas la administración local ha sido la encargada de velar por el bienestar de las personas, manteniendo un contacto directo con la realidad cotidiana de la ciudadanía. Su capacidad de cambio fue palpable en Eibar aquel 14 de abril en el que se proclamó la II República, y también más recientemente con las victorias electorales del mes de mayo de 2015 en Madrid y Barcelona y otras ciudades y pueblos de todo el Estado, sin olvidar las contribuciones fundamentales del municipalismo transformador desde la recuperación de las libertades democráticas.

Así pues, los ciclos políticos virtuosos del pasado nos demuestran que el municipalismo transformador juega un papel fundamental en la lucha por ganar nuevos derechos de ciudadanía. Es por ello que, asumiendo todas las dificultades, en Sumar Mugimendua sabemos que es en el mundo local donde comienza el camino para la liberación de las personas trabajadoras. Sabemos que la conexión entre la realidad a pie de calle en pueblos, barrios y ciudades con la política institucional resulta fundamental para una fuerza que pretende generar transformaciones sociales profundas y que pueda trascender y perdurar a las coyunturas del momento. Por eso, apostar por lo local, por los gobiernos municipales y por la participación vecinal, es un eje de intervención irrenunciable para nosotras en los ayuntamientos y Diputaciones Forales.

Por tanto, y con la mirada puesta en las elecciones municipales y forales de 2027, Sumar Mugimendua debe focalizar sus esfuerzos en hacer de sí una fuerza municipalista y arraigada al territorio. Aspiramos a constituir, en un frente amplio con vocación de mayorías, un modelo de municipalismo transformador que ofrezca una respuesta democrática desde lo local a los desafíos de la globalización neoliberal y la policrisis ecológica. Queremos “pensar en global y actuar en local” para desarrollar nuestras políticas en cooperación con actores sociales, económicos y culturales hacia ámbitos superiores y desde la identificación de sus potencialidades y las posibles oportunidades que puedan presentarse.

Por lo pronto, entendemos el municipio como el espacio de proximidad donde las personas deben poder decidir, en común, cómo hacer frente a sus problemas colectivos. Sin embargo, en Euskadi este espacio de proximidad ha sido instrumentalizado por determinadas formaciones políticas para crear redes clientelares a favor de sus propios intereses y de espaldas a las necesidades de la gente. A su vez, pese a que la Ley 2/2016, de instituciones locales de Euskadi, reforzó la posición competencial de los municipios vascos creando un sistema de garantía institucional de la autonomía municipal y fortaleciendo el papel financiero de los ayuntamientos, su balance aplicativo hasta la fecha ha sido tan limitado que nos sitúa lejos de dotar al municipalismo vasco de un marco normativo institucional avanzado y, sobre todo, de garantizar su aplicación efectiva.

Frente a ello, defendemos un modelo de soberanía municipal que otorgue plena autonomía a los ayuntamientos para decidir qué políticas desean desarrollar, pues es en los municipios donde puede existir la capacidad de recoger la voluntad de vecinas y vecinos para defender el bien común y los asuntos de la comunidad y transformarla en una nueva realidad política a partir de medidas concretas. En este sentido, resulta imprescindible dotar a los gobiernos locales de los recursos necesarios para hacer efectiva su autonomía, lo que implica cambiar el actual reparto de poder entre entidades locales, forales, nacionales, estatales y europeas para dar más peso a los municipios. Al mismo tiempo, entendemos que es necesario fijar fórmulas de cooperación y coordinación entre los propios municipios y entre éstos con las demás entidades supramunicipales existentes.

Huelga señalar que no compartimos la idea de un municipalismo ensimismado con un único ámbito de intervención, el local, desconectado de las realidades, desafíos y perspectivas desarrolladas en ámbitos superiores, que renuncia a intervenir en el nivel en que se desenvuelven las estructuras productivas, las redes de distribución de bienes y servicios, o el desarrollo de infraestructuras públicas. En contraposición, creemos en un municipalismo que reivindique el mundo local como espacio de cambio social y político, de resistencia y de

transformación, y que, por tanto, vaya más allá de la consideración de los ayuntamientos como meras administraciones de gestión. Queremos una realidad municipal donde se fomenten los espacios de autoorganización de la ciudadanía; donde las inversiones y la gestión pública de los recursos se dirijan allá donde lo requiera la voluntad popular, recuperando así el control sobre los usos del excedente que las villas y ciudades generan. Un municipalismo que apueste por economías locales justas, con políticas de fiscalidad ecológica y progresiva. Un municipalismo comprometido con la defensa del territorio y del medio ambiente, que garantice el acceso a los servicios esenciales en un radio inferior a los quince minutos, y que vertebré el país mediante un transporte público, gratuito y de calidad. Un municipalismo que posibilite elementos significativos de solidaridad y que promueva la igualdad interterritorial. Un municipalismo que combata la privatización de los espacios urbanos, su mercantilización, gentrificación y turistificación, y que ofrezca una alternativa centrada en el derecho republicano a la ciudad, la villa o el pueblo. Un municipalismo soberanista, en definitiva, con vocación de asumir nuevas competencias y que ensanche la democracia a la cotidianeidad de las calles y barrios.

d. Desarrollar el marco plurinacional: épica y soberanía de lo cotidiano

La evolución reciente de las tensiones nacionales y territoriales no resueltas ha demostrado que negar la realidad plurinacional estatal tiene como precio una peligrosa erosión de la democracia. Precisamente, es una constante histórica que, por la conformación del Estado español y su núcleo de poder oligárquico, la agenda social y la agenda plurinacional han avanzado siempre en paralelo. De hecho, la configuración actual de la mayoría de investidura en el Congreso, el momento post-proceso y los acuerdos que han conducido al mismo nos han permitido abrir el debate sobre el modelo territorial del Estado.

Frente a las tendencias recentralizadoras de la derecha y la ultraderecha que abogan de manera más o menos explícita por una supresión del marco autonómico y la regresión en derechos, en Sumar Mugimendua afrontamos este debate desde una posición ofensiva: la voluntad decidida de constituir fórmulas de convivencia basadas en la voluntad, el libre acuerdo entre pueblos y el blindaje de derechos sociales. En sintonía, apostamos por impulsar un modelo federal garante de la mejor articulación posible de la plurinacionalidad del Estado. Un federalismo que acoja las particularidades de cada territorio y nación como mejor forma para profundizar en una estructura institucional más democrática, próxima a las necesidades de la ciudadanía, y constituyente de soberanías compartidas que hoy se extienden a la Unión Europea y que resultan más eficaces para hacer frente a los retos del siglo XXI.

El desarrollo de un proyecto de país para las próximas décadas, de un horizonte de futuro deseable para Euskadi y el conjunto del Estado, pasa inequívocamente por un proceso de diálogo que permita un pacto social renovado entre diferentes y para un objetivo común: avanzar en derechos desde una concepción federal, que es una de las principales preferencias de la ciudadanía vasca, y alumbrar un nuevo Estatuto para un tiempo nuevo. En tanto que el futuro de Euskadi se decide en el futuro de su autogobierno, nuestra propuesta se compromete con un texto de vocación pluralista y con capacidad para responder a las necesidades de la Euskadi contemporánea en el contexto de un mundo en

transformación: la garantía, blindaje y extensión de los derechos sociales y los servicios públicos, la materialización incondicional de derechos subjetivos tales como la vivienda, la sanidad, la educación, los cuidados, la seguridad alimentaria o los derechos ambientales, la armonización fiscal, la promoción de la cultura vasca y la gratuidad del Euskera, o la solidaridad internacionalista. En definitiva, debe ser nuestro cometido que el Estatuto de Gernika dé paso a un nuevo texto que reconozca el carácter nacional de Euskadi, su relación federal con el Estado, y que ahonde en el reconocimiento y la profundización de derechos sociales de la ciudadanía vasca.

Por otro lado, el municipalismo de Sumar Mugimendua debe traducirse en acometer una segunda ola descentralizadora a favor de los municipios y de la coordinación interinstitucional que cristalice en nuevas competencias, en la suficiencia y autonomía financiera, y en la articulación de instrumentos colegiados entre los diferentes territorios históricos que posibiliten elementos significativos de solidaridad y que promuevan la igualdad interterritorial.

Con todo ello, frente a otras épicas nacionalistas de uno u otro signo, la nuestra es una épica de la cotidianidad situada en renovar un contrato social que asuma la responsabilidad sobre lo que de verdad importa: preservar y proteger los bienes públicos, promover un desarrollo inclusivo y sostenible, y garantizar la seguridad humana desde una defensa cerrada de lo público como garantía de derechos y horizonte de posibilidad de todos nuestros proyectos, individuales y colectivos. Queremos hacerlo para toda esa ciudadanía vasca heterogénea en orígenes, identidades y sentires, construyendo una Euskadi orgullosa de su diversidad y que tiene como bandera la defensa de la justicia social. Una Euskadi defensora de su cultura que construye al mismo tiempo una nación inclusiva radicalmente opuesta a aquellos proyectos y discursos esencialistas sobre qué es y quiénes somos las vascas y los vascos. Una Euskadi que promueve una política lingüística inclusiva para un país plurilingüe, sin brechas de clase y a favor de un euskera sin barreras. Una Euskadi con memoria democrática, con garantías de no repetición del pasado y deslegitimadora de todas las formas de violencia. Una Euskadi abierta al mundo que facilite la inclusión de quienes están por llegar y se comprometa con la solidaridad internacional.

Es nuestro mandato, por todo ello, trabajar por un país sin corrupción ni clientelismo, que haga pagar a quien más tiene, que proteja a la gente sencilla o que no tiene apellidos importantes. En definitiva, un país feminista y resiliente al clima que reclame soberanía sobre todos aquellos aspectos que condicionen la vida y que no deje a nadie atrás.

ANEXO. Una juventud en movimiento

Hacemos un llamamiento a que la juventud de Sumar Mugimendua redacte y haga suyo este apartado a través de enmiendas individuales y colectivas.